

ORACIÓN EN UN ENCUENTRO DE GENTE MAYOR

2. Por nuestros familiares y amigos. Para que sean felices y puedan salir adelante en la vida. Para que vivan llenos de la bondad y el amor de Dios. OREMOS AL SEÑOR.
3. Oremos por nuestra parroquia, y también por toda la Iglesia. Para que cada día tengamos todos más fe y más esperanza. Para que seamos para todo el mundo buenos testigos del Evangelio de Jesucristo. OREMOS AL SEÑOR.
4. Oremos por todos los hombres y las mujeres, los ancianos y los niños, que sufran hambre, guerras, enfermedades, soledad, aquí y en cualquier lugar del mundo. Para que, con la ayuda de las personas de buena voluntad, puedan tener una vida digna. OREMOS AL SEÑOR.
5. Oremos por todos los países de la tierra, y por cada uno de sus habitantes. Para que en los corazones de todos crezcan sentimientos de paz, de alegría, de generosidad, de justicia. OREMOS AL SEÑOR.

9. Padrenuestro: Digamos (cantemos) ahora la oración que Jesús nos enseñó, la oración de los hijos de Dios: Padre nuestro...

10. Invocación a María: Invoquemos también a la Virgen. Pongámonos en sus manos, porque ella también es madre y nos ama a cada uno de nosotros: Dios te salve, María... *(o un canto mariano)*.

11. Gesto de paz: Ahora, con la alegría de estar juntos, y con ganas de ofrecer amor y cariño a nuestro alrededor, hermanos y hermanas, démonos fraternalmente la paz.

12. Oración final: Dios, Padre de todos, que nos amas con un amor infinito. Bendícenos y danos siempre este amor. Te damos gracias por esta fiesta de hoy. Danos fuerzas para seguir adelante en la vida, agarrados de tu mano, tanto en los buenos momentos como en los momentos difíciles, en el camino hacia tu Reino. Y haz que, en este camino, sepamos dar también nosotros amor y esperanza, paz e ilusión a todos los que tenemos cerca. Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, nuestro hermano, que vive y reina por los siglos de los siglos.

13. Bendición (si preside un sacerdote o diácono) y canto final

1. Canto de entrada sencillo y conocido

2. Saludo inicial

3. Palabras de bienvenida (todos sentados): Sed todos bienvenidos en este día de fiesta. Hoy nuestra parroquia está contenta. Aquí, en esta iglesia, nos hemos reunido muchos, muchos años de vida, de experiencia, de esperanza, de esfuerzo, de ilusión. Dios se halla presente aquí, Jesús nos acompaña hoy, como lo ha hecho a lo largo de todos los años de nuestra vida, y como continuará haciéndolo en el futuro. Por eso hoy, ante todo, nos reunimos para darle gracias, para festejar nuestra vida al mirarla. Porque sabemos y creemos que, incluso cuando las cosas han sido difíciles –que desde luego muchas veces lo han sido– él no nos ha dejado nunca de su mano. Y hoy, aquí, mirándonos las caras, viéndonos juntos, estamos diciendo que sí, que estamos satisfechos de ver cómo nos ama y cómo nosotros nos podemos amar los unos a los otros.

4. Introducción al salmo 33: Empezaremos rezando con las palabras de un salmo. Hace muchos siglos un hombre lleno de Dios escribía: “Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él”. Ahora también lo cantaremos nosotros, porque sabemos que el Señor es bueno y podemos acercarnos a él con mucha confianza.

5. Salmo 33

Ahora un cantor canta la antifona del salmo y todos la repiten, y la va repitiendo intercálndola en cada estrofa. Las estrofas, si puede ser, las canta el cantor; si no, que las recite un lector. La música se encuentra en MD 245

R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él.

1. Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes los escuchen y se alegren.



2. Proclamad la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias.
3. Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias.
4. El ángel del Señor acampa en torno a sus fieles y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él.



6. Primer modelo de lecturas

El primer modelo de lecturas es la escena de la presentación de Jesús en el templo dividida en tres fragmentos. Cada uno consta de una introducción, el texto propiamente dicho y un canto que se va repitiendo al final de cada fragmento. Lo mejor es que un lector lea las introducciones y otro los fragmentos evangélicos. Convendrá tener bien marcados cada uno de los fragmentos que se deben leer: quizá lo mejor sea tenerlos en tres hojas diferentes. Si parece bien, se puede hacer un breve silencio entre uno y otro fragmento.

a) Escuchemos ahora una historia muy conocida. Una historia que ocurre con Jesús recién nacido, cuando tan sólo tiene cuarenta días. Sus padres, cumpliendo la ley como todos los buenos judíos, lo llevan al templo y hacen la ofrenda estipulada para los pobres. Y allí se encuentran con un anciano, muy lleno de esperanza.

b) Lectura: Lucas 2,22-26

c) Canto (por ejemplo, el estribillo de “El Señor es mi luz y mi salvación”, MD 242, o bien “Oh luz gozosa”, MD 8).

d) Aquel anciano lleno de esperanza, Simeón, creía firmemente en Dios. Desconocemos por completo qué había sido de su vida, qué alegrías había tenido, qué contrariedades había tenido que pasar. Pero sí sabemos lo más importante: era un hombre que tenía confianza, que creía que la vida estaba llena de Dios. Y ahora va al templo, y recibe la gran alegría de tener al Hijo de Dios entre sus brazos. Nosotros también, aunque nuestros ojos no lo vean, sabemos que tenemos con nosotros a Jesús, el Hijo de Dios del amor.

e) Lectura: Lucas 2,27-35

f) Canto: *el mismo de antes.*

g) Tener al Hijo de Dios en brazos no significa que todo será fácil. Simeón lo dice: creer en Jesús, amar como Jesús, con frecuencia puede ser duro y doloroso. Como lo fue para María, su madre. Pero aún así la esperanza y la

confianza deben ser siempre fuertes, muy fuertes. Escuchemos cómo termina esta historia: con el testimonio de una mujer también mayor, la profetisa Ana, que habla de la alegría de ver al Mesías.

h) Lectura: Lucas 2,36-38

i) Canto: *el mismo de antes.*

◆ 6. Segundo modelo de lecturas

El segundo modelo de lecturas está formado por tres fragmentos del capítulo 4 del evangelio de Marcos, tres parábolas. Y está organizado como el primer modelo.

a) Viajemos con la imaginación hacia la tierra de Palestina, donde Jesús predicaba. Nos encontramos junto al lago de Galilea. Y Jesús nos habla. Y nos dice que ha sembrado una semilla en el mundo. Una semilla que da vida, esperanza, fortaleza, ilusión.

b) Lectura: Marcos 4,1-9

c) Canto (por ejemplo, el estribillo de “El Señor es mi luz y mi salvación”, MD 242, o bien “Oh luz gozosa”, MD 8).

d) Muchas semillas se pierden. Pero muchas otras no. Jesús nos invita a mirar sobre todo esta semilla que da fruto. Nos invita a ver lo que hay de bondad en el mundo, más importante que lo que hay de malo. Y lo que hay de bondad en nosotros mismos, que es también más importante que lo que hay de malo. Escuchémosle de nuevo, hablándonos otra vez de semillas que crecen.

e) Lectura: Marcos 4,26-29

f) Canto: *el mismo de antes.*

g) Dios hace que la semilla crezca. Dios nos asegura que su vida y su amor son más fuertes que el mal, que el pecado, que el dolor, que la muerte. Nosotros colaboramos todo lo que podemos, pero quien actúa es él. Y contemplamos este Reino de Dios, pequeño como un grano de mostaza, que crece como un árbol donde los pájaros pueden anidar.

h) Lectura: Marcos 4,30-32.

i) Canto: *el mismo de antes.*

(7. Si parece oportuno, homilía breve o comentario sobre la fiesta)

8. Preces: Oremos ahora todos juntos. Oremos por nosotros, oremos por todos los que conocemos y amamos. Oremos por el mundo entero. A cada petición responderemos: ESCÚCHANOS, PADRE.

1. Oremos por nosotros y por todas las personas mayores. Para que sepamos dar gracias a Dios por todo lo que hemos vivido. Para que ante las dificultades sepamos mantener la confianza. Para que pongamos siempre amor a nuestro alrededor. OREMOS AL SEÑOR.